

Kerala

Paraíso de frutos prohibidos

Kerala, India- Reportaje y fotografías: Dominick Merle

¿Es esto posible? Hace unos momentos estábamos muertos de miedo en una autopista rápida donde todos compiten y donde estuvimos a punto de chocar con autocares, autobuses, motores, transeúntes y vacas. Y ahora, a menos de 100 metros de distancia, estamos en una embarcación que parece una casa flotante, con su jardín del edén y sus frutos prohibidos.

En la autopista el estrépito asaltaba todos nuestros sentidos, aquí estamos en un ambiente extrañamente protegido del ruido, excepto el canto de algunos pájaros tropicales. Ésta es la provincia de Kerala, al Sur de la India, donde se mezclan las aguas del Mar Árabe, el Océano Índico y el Golfo de Bengala. Éste es el último punto de este extraordinario país y nuestro nuevo destino turístico.

Aquí, en la Costa de Malabar, se cuenta que acostaron los barcos del rey Salomón, mil años antes de nacer Cristo. Al ir llegando el avión al aeropuerto de la capital de la provincia, Trivandrum, aparece la espesa selva tropical hasta donde llega la vista. Pero sólo es una ilusión, porque bajo los árboles hay ciudades y pueblos lindando unos con otros. Kerala es una de las provincias más

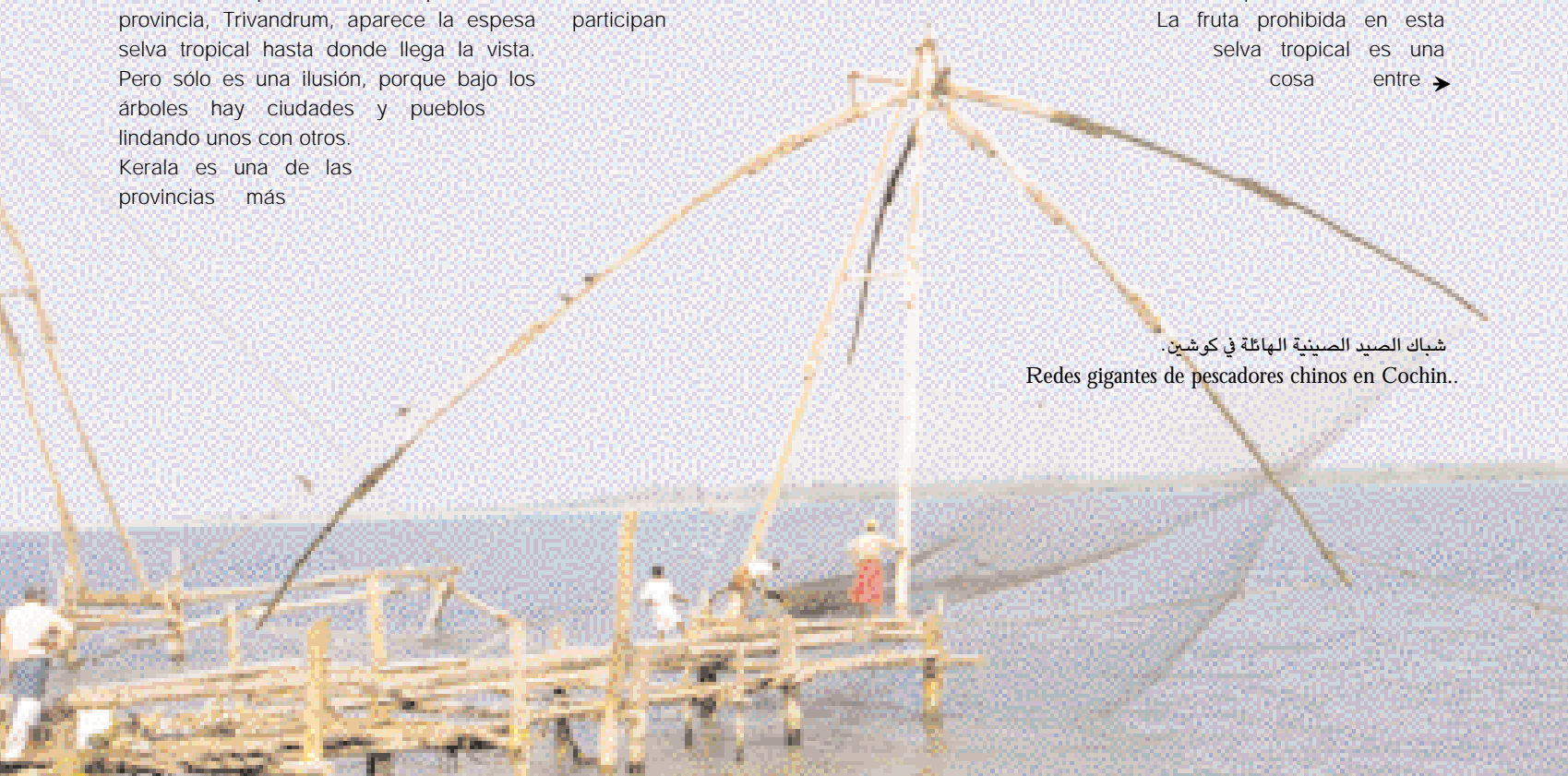
pequeñas de la India, representa la décima parte de California, aproximadamente, pero es la más densamente poblada, con 30 millones de habitantes, casi la misma densidad que Canadá.

Después del citado descanso, entramos de nuevo en una autopista, en la cual parecía que los 30 millones se habían dado cita para ocupar un trozo de ella, y siempre en medio de la calzada. Los autobuses repletos se inclinan con sus pasajeros como barcos a punto de naufragar. Incluso las vacas, las cabras y los caballos sueltos participan

de este amontonamiento infernal y terrorífico. Pero otra vez volvemos a deslizarnos sobre las aguas de un río en una embarcación, y parece ahora que el tiempo se ha parado. Estas aguas tierra adentro son las de una red extensa de riachuelos, pantanos, anchos lagos y ríos de agua salada y de agua dulce, que componen un camino acuático de mil millas entre los dos puertos de Quilon y Cochin. Estas embarcaciones son el único medio de transporte de los habitantes de esta región.

Muchos de ellos raramente han vislumbrado la parte Oeste.

La fruta prohibida en esta selva tropical es una cosa entre ➤



شباك الصيد الصينية الهائلة في كوشين.
Redes gigantes de pescadores chinos en Cochin..



Embarcación típica en aguas interiores.

نموذج مثالي من المراكب المستخدمة في المياه الخلفية.



Dos veces al día nos paramos en pequeños poblados, donde nuestro cocinero Mohan compraba pescado y verduras y donde podíamos entrenarnos de nuevo a la marcha. Al volver a la embarcación, Mohan entraba en su pequeña cocina y poco después se esparcía por todos lados el olor de la salsa especial a base de nueces indias

manzana y pera. Pende provocativamente de ramas cercanas al agua. Los autóctonos la llaman "la fruta suicidaria" y puede ser mortal si la persona que se le acerca no es atendida medicalmente. Los niños conocen su peligro en cuanto empiezan a aprender a nadar.

Íbamos en una embarcación construida hace 50 años, y no especialmente para turistas. Esta embarcación era uno de los 5.000 "ketuvalams", o transportadores de arroz, de los tiempos en que, para los habitantes de Kerala, era el principal medio para desplazarse. Su eslora tenía 75 pies. Era de madera recia. Transportaba 42 toneladas. La empujaban hombres del lugar, de cuerpos delgados y fuerza extraordinaria. Pero la extensión de la red de carreteras ha representado la muerte de

estos "ketuvalams". A principios de los 90 del siglo pasado ya sólo quedaban 100 unidades de toda la flota. Sin embargo, un grupo de hombres de negocios de la región decidieron no dejar que se extinguiese esta tradición. Uno de ellos, Babu Varghese, director de la agencia de turismo India Tour, soñaba con transformar los "ketuvalams" en embarcaciones para turistas. Ahora, su agencia posee una docena de embarcaciones lujosas. Otras agencias se apresuraron a imitar la idea, y actualmente el turismo del agua es un negocio lucrativo.

Nuestra embarcación, de nombre Surya (Sol Divino), tiene dos pisos, con dos dormitorios, dos cuartos de baño, una sala de estar, una cocina en el piso de abajo y un espacio para el bronceado y el almuerzo en el piso de arriba. Hay dos balcones de dos pies por

cuatro, que es posible llevar al piso superior y poner dos sillas en cada uno. Sentarse en ese balcón es como sobrevolar el agua en una alfombra mágica.

Nuestro guía nos dio la bienvenida a mi esposa Susan y a mí, nos presentó al capitán, señor Gagavan, al ingeniero, señor Raju, y al cocinero, señor Mohan. Nos alejamos de la orilla remando, después de lo cual arrancaron los motores y tras una lenta maniobra, empezamos una gira de tres días en las aguas interiores. Lo más agradable del viaje fue el pasar por estrechos canales, mirar a los campesinos enfrascados en sus trabajos de cada día, al joven pescando con su caña en la orilla del río, a las jóvenes escolares riendo en su embarcación camino de casa, a la mujeres lavando la vajilla en el agua o el desembarco de mercancías en ➤



Amontonamiento típico en Kerala.

إزدحام معتاد في كيرالا.

un gran almacén.

Dos veces al día nos paramos en pequeños poblados, donde nuestro cocinero Mohan compraba pescado y verduras y donde podíamos entrenarnos de nuevo a la marcha. Al volver a la embarcación, Mohan entraba en su pequeña cocina y poco después se esparcía por todos lados el olor de la salsa especial a base de nueces indias. En los desayunos y cenas utilizábamos cubiertos, pero durante el almuerzo comíamos con las manos la comida puesta en una hoja de plátano.

Nuestro guía, Roy, nos dio un consejo importante: «Utilizad tres dedos y el pulgar par hacer llegar la comida a la boca». Lo decía mientras nos mostraba cómo se hace en la práctica. Y añadía: «Utilizad después la parte exterior del pulgar para empujar la comida». Después de un tiempo de práctica, nuestros pulgares empezaron a funcionar como máquinas.

Nuestra habitación tenía una ventana hacia el exterior. Dormíamos a unas cuantas pulgadas del agua y no necesitábamos despertador: a las cinco en punto de cada

mañana el sacerdote hindú llamaba a orar desde los pueblos mediante altavoces atados a los nogales.

Navegamos por el lago Astamude, mirando cómo los pescadores atrapaban con sus manos mejillones, gambas y langostas. Y en Astamude vimos la estampa más bonita, la de barcos chinos con sus redes, semejantes a pajarracos terroríficos. Van a pescar de noche y traen gambas, ayudándose con grandes faros de luz como ojos de dragones. Estas redes son del mismo tipo que las que se fabricaban hace siglos, cuando llegaron los chinos a Kerala.

Al final de nuestra gira en la embarcación, volvimos a la aventura de la autopista, para ir hacia Trivandrum. Pero ya teníamos experiencia, pues pasar a unas pulgadas de otro vehículo, rozando el accidente, era sólo una conducción alegre y teníamos total confianza en nuestro conductor, cuya tranquilidad no se alteraba. O puede que estuviésemos aún bajo el influjo de las aguas interiores.

La palabra "Kerala" significa "país de la nuez de India", que es la principal industria. Cada trozo del nogal de India se utiliza para algo. Las grasas sirven para cocinar, para hacer jabón, productos de cosmética y polvos especiales para la cara. Ni una gota se pierde.

Kerala tiene la tasa de alfabetización más alta de toda la India y es el origen auténtico de la clase media del país. Y, contrariamente a lo que ocurre en la mayor parte de esta nación, aquí no hay riqueza exagerada ni tampoco pobreza total.

Hay poca contaminación del medio ambiente, porque no hay mucha industria. Las tres religiones, el hindú, el islam y el cristianismo conviven en paz la mayoría de las veces. Y si esto puede parecer un cuento... indio, pues no lo es. Esto es también la India y las guías contienen muchas advertencias. Pero incluso los partidos políticos parecen pacifistas. Kerala es uno de los pocos lugares de la India donde se elige un gobierno comunista, aunque se trate de un comunismo "descafeinado", para el cual el objetivo puede coincidir con su contrario. Con toda seguridad, algo tiene que ver en todo esto la nuez de India. ■